

A mi novia le gusta mostrar su culito (8)

autor ruperto10correa
viernes, 24 de marzo de 2006

Fuimos de vacaciones y a mi esposa otra vez le rompieron la cola.

Hola amigos. Nunca imaginamos con Marcela que tanto los relatos como la web iban a tener tanta repercusi3n. Estamos recibiendo a raz3n de 15 correos diarios, algunos felicitando a mi se±ora por su cola y muchos de ellos con propuestas tan excitantes que al leerlos Marcela no puede dejar de masturbarse. Perd3n si no contestamos todos, pero no dejen de escribirnos que como ven la ponen a mi esposa a full.

Lo que les relatar3 hoy sucedi3 hace unos meses cuando con Marcela decidimos tomar unas vacaciones en Bariloche, que para los que no lo conocen les cuento que es un centro de ski maravilloso.

Como no ten3a m3s que una semana de vacaciones, contratamos un paquete con avi3n y hotel incluido que ofrec3an en una revista.

Reci3n cuando llegamos al hotel nos dimos cuenta por el barullo que hab3a que nos hospedar3amos en el mismo lugar donde estaban alojados un mont3n de chicos de 17 a±os pertenecientes a un colegio de Mendoza que estaban de viaje de egresados.

Adi3s a la tranquilidad pens3, pero como ya no hab3a remedio, solicitamos la habitaci3n y un botones nos acompa±3 a ella.

Estaba ubicada en la segunda planta y a medida que nos acerc3bamos a ella ve3amos adolescentes por todos lados ya que casi todo el piso estaba ocupado por ellos.

Hable con la administraci3n para que nos cambiaran la habitaci3n pero como respuesta recib3- lo que me esperaba: se±or lo siento pero el hotel est3 todo completo

Est3bamos exhaustos por el viaje as3-, que nos pegamos un ba±o y nos fuimos a descansar un rato. A la hora y media nos cambiamos y llamamos al ascensor para bajar al restaurante del hotel a cenar algo.

Cuando subimos al elevador este estaba ocupado por dos estudiantes que nos saludaron amablemente. Quedamos ubicados delante de ellos d3ndoles la espalda. De repente oigo que se sonre3an, por lo que me di vuelta y vi que los dos estaban babose3ndose con la cola de mi se±ora. No era para menos, Marcela llevaba puesto un pantal3n beige de tela de algod3n s3per ajustado que dejaba ver la marca de la diminuta tanga que ten3a. Yo cre3- que cuando vieran que yo me daba vuelta ellos cambiar3an de actitud, pero no fue as3-, los maleducados siguieron mir3ndole el culo como si yo no estuviera.

- ¿Pasa algo?, les pregunte.

- No se±or, nada, me respondi3 uno.

- Perdone que la miremos a su esposa, lo que pasa que es hermosa, dijo el otro sin quitarle los ojos de encima a Marcela.

Yo iba a responder cuando Marcela me apret3 la mano dio vuelta la cara y les agradeci3 con una sonrisa.

Llegamos a planta baja y bajamos nosotros y los chicos atr3s. Note que mientras camin3bamos hacia el restaurante mi se±ora hab3a parado un poca la cola y la meneaba con sensualidad.

Por supuesto como era de esperar, los estudiantes nos siguieron hasta el comedor regocij3ndose con el espect3culo que les estaba dando Marcela.

- ¿Perdón se±or, llegaron hoy?, me preguntó el que era mas alto, que se había acercado y ya caminaba a mi lado.
- Si, le respondí-
- ¿Ustedes dos vinieron solos?, pregunto Marcela.
- No se±ora, estamos con otros veinte compañeros, contesto el otro que ya estaba al lado de mi mujer.
- ¿Y como la está pasando?, preguntó ella
- Y más o menos, hace cuatro días que llegamos y estamos un poco aburridos.
- ¿Porque aburridos?, preguntó yo.
- Lo que pasa que en el hotel no hay chicas y a la noche no tenemos para divertirnos, contesto el que estaba a mi lado y parecía el mas extrovertido.
- Me imagino, comentó Marcela riéndose, veinte dos adolescentes sin ninguna mujer.
- ¿En serio se lo imagina se±ora?, le preguntó el que tenía al lado mió, mirándola de arriba abajo.

Marcela lo miro y no dijo nada. El pendejo se estaba pasando, así que los saludé y entramos al restaurante.

- Que pendejo zarpado, le comenté a Marcela, ya sentados en una mesa.
- Lo que pasa que a esa edad y solos deben estar recalientes, me contestó,
- Y vos encima que les paras la cola, los pones peor.

Ella no me contesto, pero yo sabía que la situación la excitaba.

- Por lo menos estos dos esta noche se van a hacer dos pajas cada uno pensando en tu culito, continué, sabiendo que eso la iba a poner a mil.

- Uffffff, fue todo lo que dijo.

Yo cambie de tema para que ella se calmara, pero debo reconocer que también me había calentado.

La cena transcurrió tratando ambos de no tocar el tema de lo que había pasado minutos antes. Luego de comer nos quedamos a disfrutar un show de m sica que ofrecía el restaurante y a eso de la s 2 de la mañana decidimos regresar a nuestra habitación.

Traspasamos el lobby, que ya estaba sin gente, y tomamos el ascensor. Al llegar a la segunda planta había alrededor de seis estudiantes sentados en el pasillo, entre los que se encontraban los chicos que habíamos estado hablando. Al vernos se hizo un total silencio. Marcela automáticamente par  la cola y camin  adelante mi  pasando delante de todos ellos, que le miraban el culo desde abajo como embobados.

- Buenas noches señora, le dijo el que se había zarpado antes.

- Buenas noches, le contestó Marcela.

-   Ya se van a dormir?, pregunto dirigiéndose a mí.

- Si, y ustedes deberían hacer lo mismo, les dije.

- Lo que pasa que no tenemos sueño, dijo otro que se tocaba disimuladamente por arriba del pantalón mientras miraba a mi señora que me esperaba parada en la puerta de la habitación.

-   Señora, no quieren jugar a las cartas con nosotros?, dijo otro.

- No gracias y les pido que no hagan ruido, dije yo.

- Dale amor, juguemos un ratito con los chicos que yo tampoco tengo sueño, me pidió Marcela mordiéndose el labio inferior.

Yo estaba seguro que eso estaba mal, pero estaba tan excitado de ver a los pendejos tan calientes con mi señora que acepte la invitación.

Pasamos todos a nuestra habitación y todos enseguida se sentaron en la cama.

- Venga ac ; señora, le dijo uno de ellos, haciéndole lugar a su lado.

Ella, se saco el abrigo que tenÃ­a, se sentÃ³ al lado del chico, apoyando su cabeza en el respaldo y con sus piernas estiradas sobre la cama.

Yo, que todavÃ­a estaba de pie, disfrutaba viendo a mi esposa en la cama rodeada de pendejos recalientes. Por la posiciÃ³n que tenÃ­a, el pantalÃ³n le marcaba los labios de su conchita, cosa que no paso desapercibido para ellos, que miraban como fascinados lo abierta que estaba. Ella, a darse cuenta de la reacciÃ³n que habÃ­a provocado, empezÃ³ a mostrar signos de calentura en su cara.

- Ven mi amor, sentate acÃ­, me pidiÃ³, tratando de flexionar las piernas, intento que le resulto imposible por lo ajustado del pantalÃ³n.

- Â¿Porque no se pone mÃ¡s cÃ³moda seÃ±ora?, dijo el que estaba a su lado.

- Es que no hay lugar, contesto ella.

- No, le digo que se ponga mas cÃ³moda, que se saque el pantalÃ³n, dijo el muy caradura.

Todos rieron y me miraron. Yo no dije nada, solo mire a Marcela, que parecÃ­a por su expresiÃ³n que estaba esperando que alguien lo pidiera.

- Digo, cÃ­mbieselo por algo mÃ¡s cÃ³modo, continuÃ³ el pendejo.

- Â¿Mi amor, a vos no te molesta que los chicos me vean con algo de entrecasa?, me pregunto ella.

- No, estÃ­ bien, le conteste.

Aunque sabÃ­a a que llamaba Marcela de entrecasa ya habÃ­a comprendido que no podÃ­a parar lo que venÃ­a, no solamente por lo excitada que ella estaba, sino porque, con solo imaginÃ­rmela mostrÃ­ndose delante de estos adolescentes me hacÃ­a hervir la sangre.

Nadie le saco los ojos de encima mientras Marcela se dirigiÃ³ al baÃ±o, despuÃ©s de sacar algo del armario.

Mientras ella se cambiaba, en la habitaciÃ³n todos murmuraban y se miraban con cara de ansiedad esperando volver a ver a mi mujer.

Pasaron unos minutos hasta que la puerta de baÃ±o se abriÃ³ y apareciÃ³ Marcela.

Se hizo un total silencio y no era para menos. Mi seÃ±ora saliÃ³ del baÃ±o vestida solamente con una remerita blanca que le llegaba a la mitad de sus muslos, dejando ver parte de su fabulosa cola.

- Ahora si estoy mÃ¡s cÃ³moda, dijo, mientras dÃ­ndoles la espalda a los chicos acomodaba la ropa que se habÃ­a sacado en una silla que habÃ­a en el otro extremo de la habitaciÃ³n.

Los seis pendejos estaban mudos. Tenían clavada la mirada en el culo de Marcela, que haciéndose la disimulada, se los mostraba con gusto.

Yo no podía más. Ver esa escena me había producido una erección que ya no podía disimular.

- Mi amor los muchachos te están viendo la cola, le dije

- Ay si, lo que pasa que esta remera es cortita, me respondí mientras se la estiraba para abajo tratando de taparse un poco mas.

- Pero igual no te preocupes mi amor que abajo tengo una bombachita, proseguí, mientras regresaba a sentarse en la cama.

- Y a ustedes chicos, ¿no les da vergüenza mirarme la cola delante de mi marido?, pregunté, mientras se sentaba al lado de ellos.

Todos me miraron. El quedarme callado fue aprovechado por uno de los muchachos que me preguntó descaradamente:

- Señor, ¿a usted le molesta que le miremos la cola a su señora?

- No, si a ella no le molesta, respondí sin pensar.

La situación, como tantas otras veces, me había superado y había perdido nuevamente la cordura a manos de la excitación.

Se notaba en sus caras de sorprendidos que no podían creer lo que escuchaban.

- ¿Les gusta mi colita?, pregunto Marcela.

- Es que no la vimos bien, respondí uno.

- Parece muy linda. ¿Nos la deja ver un poco mas?, pregunto otro.

Mi señora se levanto y fue derecho a la silla donde había dejado la ropa. Apoyo sus manos en el respaldo y saco la cola para afuera, lo que hizo que la remera se levantara y dejara al descubierto la mitad de su culo y la punta de la tanga blanca que llevaba puesta.

- ¿Ahora la ven mejor?, pregunto, dando vuelta la cara y mirándolos con terrible cara de puta.

Yo no aguante más. Me senté en una silla, me bajé los pantalones, y comencé a masturbarme. Al ver esto los pendejos hicieron lo mismo y en un segundo los seis se estaban pajeando a un ritmo frenético.

- Mi amor, mira como se pajea con tu cola, mostrales un poco más, le pedí, fuera de sí.

Marcela se sacó la remera por lo que quedo ante los pendejos solo con la tanguita. Esto fue demasiado para cuatro de ellos que no aguantaron mas y acabaron dejando semen por todos lados.

Mi señora se puso de rodillas en el piso, paró bien la cola, y los miraba mientras se tocaba la conchita. Se notaba por su cara que estaba que explotaba de la calentura. No era para menos, tenía a seis desconocidos pajeandose a metros de ella, mientras hacia lo que mas le gustaba, mostrar su culito.

Yo miraba toda la escena sin perderme detalle. Ver como la deseaban con desesperación a mi esposa siempre me había excitado, pero ese día estaba como loco. Supongo que esta vez, por ser chicos, podía dominar la situación, lo que aproveche para seguir volviéndolos locos.

- ¿Que tal mi señora, les gusta?, les pregunte con una sonrisa.

- Si señor esta muy buena, dijo uno que ya iba por su segunda paja.

- Mi amor, ya que los chicos se están portando bien, ¿no querés mostrarles el hoyito?

Ella no dijo nada, solo miro a los pendejos como se masturbaban, tomó un extremo de la tanga y lo corrí hacia un lado dejando desnudita su fabulosa cola y su vagina depilada. Apoyo la cara en el piso y comencé a meterse el dedo en el hoyito.

- ¿Vieron que colita abierta tiene mi señora?, les pregunte. A ella le encanta que se la coman, no mi amor.

Eso fue demasiado para Marcela que pego un grito que no pudo disimular, se me al que había tenido flor de orgasmo.

Con terrible espectáculo todos los pibes casi al mismo tiempo volvieron a acabar.

Todavía se escuchaban jadeos, cuando tocaron a la puerta.

Marcela pego un salto y se metió en el baño, yo me subí los pantalones como pude, mientras ordenaba en vos baja que los chicos hicieran lo mismo.

Cuando estábamos todos vestidos, abrí la puerta.

- Perdona la molestia señor, me llamo Carlos, soy el coordinador de una compañía de viajes y estoy buscando unos estudiantes que no se donde se metieron, ¿por casualidad los ha visto?, me pregunté.

- Si, están acá, estamos jugando a las cartas, dije mientras abrí la puerta y los llame.

Cuando salieron todos, el coordinador los reprendi³ y me pidi³ perd³n por si me hab³-an molestado, cosa que negu³ haci³ndole saber que mi se±ora y yo los hab³-amos invitado.

Nos despedimos y regrese a mi habitaci³n.

- Mi amor, podes salir, ya se fueron.

Marcela sali³ del ba±o. Estaba totalmente desnuda y con cara de bronca. Se tiro en la cama y yo a su lado.

- Que l³stima que este tipo vino a buscar a los chicos no, le comente. Se ve³-a que la estabas pasando bien, continu³, sonriendo.

- ¿Porque vos no, no?, me pregunto con iron³-a, mientras me acariciaba la entrepierna.

- Los volviste locos a los pendejos. Estaban desesperados con esta cola. Si los hubiera dejado te la destrozaban a pijazos. Le coment³, mientras le met³-a un dedo en el culo.

- ¿Eso te hubiese gustado?, le pregunte

- Uffffff, fue toda su respuesta y sin perder tiempo me abri³ el cierre del pantal³n y comenz³ a chuparme el pene.

Est³bamos en lo mejor, cuando nuevamente tocaron a la puerta.

- Un momento, respondi³-, mientras Marcela se met³-a nuevamente en el ba±o y yo me acomodaba el pantal³n.

- Perdone que lo moleste de nuevo se±or.

Era nuevamente el coordinador, pero esta vez estaba acompa±ado de dos personas de aproximadamente 45 a±os que se presentaron como de seguridad del hotel.

- ¿En que les puedo servir?, les pregunt³.

- Mire se±or, lo que pasa es que escuche que los estudiantes que estuvieron con usted hace un rato le contaban a sus compa±eros lo que hab³-a pasado en su habitaci³n, por eso como responsables de los chicos que son menores de edad tuve que avisar a seguridad.

- No se de que me habla, le respondí-, tratando de disimular lo nervioso que estaba.

- ¿Su señora esta con usted?, me preguntó uno de seguridad.

- Si, le conteste.

- ¿Nos permite entrar para que hablemos?, pregunto el otro.

- Si, por supuesto. Prefería eso antes que en el pasillo alguien escuchara.

- Bueno yo me retiro dijo el coordinador dirigiéndose a mi, arregle con ellos.

- Llame a su señora por favor, casi me ordeno el más corpulento apenas habíamos entrado en la habitación.

- Amor, puedes venir, por favor.

Marcela salió del baño vestida con una salida de baño de toalla.

- Buenas noches señora, la saludaron.

- Buenas noches, respondí ella con cara de asustada, lo que me hizo suponer que ya había escuchado porque venían.

- Usted sabe porque estamos acá. Exhibir a su señora desnuda delante de menores de edad es un delito, dijo uno de los de seguridad.

Marcela me miró con cara de terror.

- Mi señora en ningún momento estuvo desnuda, solo vestía de entrecasa, dije yo tratando de justificar lo injustificable.

- Es verdad dijo ella, estaba con una remera.

- Si no le molesta, ¿puede mostrarnos como vestía delante de los chicos?, preguntó el otro.

Le hice un gesto de aprobación y Marcela se saco la salida de baño quedando solo vestida con la misma remera que había usado hacia un rato.

Los tipos la miraban de arriba abajo. La cara de susto que tenía Marcela empezó a transformarse en cara de deseo.

- Ven que no se ve nada, dije yo

- De la vuelta por favor señora y camine hacia allí, pídalo uno.

- ¿Me dejas amor?, me preguntó.

Me di cuenta que le duraba la calentura y que la situación la había empezado a excitar. Y lo que es peor a más - también.

- Si, mostrales, le conteste.

Nos dio la espalda y empezó a caminar hacia la silla. La mitad de su cola volvió a sobresalir por debajo de la remera.

Los tipos le clavaron la mirada en su precioso culo.

Cuando llego a la silla, se apoyo en el respaldo y paro muy sutilmente la cola y se quedo en esa posición.

- ¿Ahora que me dice?, me dijo uno de ellos.

- No se le ve casi nada, le conteste yo, que no sabía como mantenerme en pie por la erección que ya tenía.

Los tipos me miraban sorprendidos.

- Con razón los pendejos estaban recalientes, su mujer tiene un culo bárbaro, comentó uno.

- Y parece que le gusta mostrarlo, dijo el otro, mientras ambos reían.

Mientras tanto Marcela seguía en la misma posición, pero cada vez sacaba la cola mas afuera.

- ¿Así- que su marido la deja andar mostrando el culo?, le pregunto el mas grandote, mientras se tocaba la entrepierna sin disimulo por arriba del pantalón.

Marcela no decía nada, solo meneaba muy despacio la cola.

- Ya que no le molesta, usted sí ¿entese ah?, me ordeno mostrándome una silla alejada. Y usted se ±ora porque no nos muestra la bombacha, como nos contaron los pendejos, que hizo con ellos, continuó.

- No puedo se ±or.

- Si que puede, si a usted le gusta y a su esposo no le molesta, ¿no es cierto?, me preguntó.

- No, está bien, dije yo casi inaudible por la calentura que tenía.

- Es que no tengo ninguna bombachita puesta, dijo Marcela mirándolos con carita inocente y levantándose la remera, dejando a la vista toda la cola.

No puedo explicarles como se pusieron los tipos. Se empezaron a desvestir hasta quedar completamente desnudos. Yo aproveche para bajarme los pantalones y hacerme una buena paja esperando ver nuevamente como le iban a romper el culo a mi se ±ora.

Uno fue hasta donde estaba y le acaricio el culo metiéndole el dedo mayor en la conchita.

- Que mojadita esta su se ±ora, parece que quedo caliente con los pendejos, me dijo, mientras se agachaba y metía la lengua entre los cachetes de la cola de Marcela.

El otro fue por delante y le encajo un terrible beso de lengua, mientras le sacaba la remera. Le empezó a comer los pechos desesperadamente, mientras le sobaba la concha.

Marcela solo gemía. El que estaba detrás la agarró de un brazo y la llevo hasta la cama, la hizo poner en cuatro y volvió a ponerle la lengua en el culo. El otro le refregaba la pija por la cara hasta que ella la atrapo y la empezó a chupar descontroladamente.

Estuvieron un rato así: Marcela había tenido como tres orgasmos y yo había acabado una vez, pero la escena era tan caliente que ya la tenía parada de nuevo.

- Se ±or, ¿me deja romperle el culo a su se ±ora?, me pregunto mientras todos, incluyendo mi se ±ora, rieron.

Sin esperar respuesta, lo corrí al compañero, se puso detrás de ella, le hizo abrir las piernas, apoyar la cara en la almohada y le metió dos dedos en el culo, que debido a la saliva del otro, entraron como si nada.

Marcela movía el culo como queriendo que le entraran mas adentro. El se dio cuenta y le puso tres dedos a lo que Marcela pegó un grito de placer.

- Mire como le gusta a su se ±ora que le abran el culo, me dijo.

- Hoy le vamos a destroz ar este precioso culo, dijo el otro.

- ¿Alguna vez se comi3 dos pijas juntas por el culo?

- No, dije yo, la van a lastimar.

- Con tremendo culo, d3jese de joder se±ora, me ridiculiz3..

- ¿Usted quiere que intentemos haber si entran se±ora?

- ¿No me va a doler?

- No, si le duele paramos.

Ya Marcela no dijo nada, solo se dejaba llevar. Uno se acost3 boca arriba y se puso a mi se±ora arriba. Le pidi3 a ella que se insertara su pene el la cola. Marcela obedeci3 enseguida y se sent3 arriba de su pija clav3ndosela hasta el fondo.

Ella cabalgaba enloquecida mientras le chupaba el pene al otro.

- Eso p3ngalo bien duro se±ora que tambi3n lo va a tener adentro, le dec3-a este.

Estas palabras hac3-an que mi se±ora cada vez estuviera mas caliente. Mientras tanto yo ya iba por la tercera paja y hac3-a fuerza para no acabar porque quer3-a reserv3rmelo para el espect3culo de ver a mi se±ora con dos pijas en el culo.

El tipo saco su trozo de carne de la boca de mi esposa y se puso detr3s de ella. Apunto hacia su agujero ocupado por la otra pija y comenz3 a empujar.

Marcela, que se hab3-a quedado quieta, empez3 a moverse nuevamente al ritmo y pegaba gritos mezclados de dolor y placer.

- ¿La saco se±ora?, pregunto el de atr3s.

- No, por favor no, grit3 mi esposa.

- Ya me parec3-a, dijo riendo.

- Yo me acerque porque no pod3-a creerlo. Se estaba comiendo dos terribles pijas juntas por atr3s y le encantaba.

- Vaya y d ale un beso a su señora que se esta portando muy bien, me dijo el que estaba al lado mi  mientras le daba sin parar.

Yo me acerque y le bese la boca, a lo que ella respondió metiéndome toda la lengua.

- Ahora señora p dale permiso a su marido para que nos deje acabarle dentro del culo.

- Amor,  me dejas que me llenen la colita de leche?, me pregunto entre gemidos.

Escuchar eso hizo que los tipos comenzaran a acabar y se notaba por los espasmos de los dos que le estaban llenando de semen el culo. Yo tampoco pude m is y acabe en la espalda de Marcela.

Los tipos se levantaron y le dieron un beso, dejándola a mi señora chorreando cataratas de leche por el culo.

- Si a su señora le gusta mostrar la cola, la próxima vez que lo haga con adultos o podrán tener serios problemas, nos aconsejaron mientras se iban.

Yo sabia que a partir de ese momento a mi esposa una sola por el culo no le iba a alcanzar.

Nuestra web para ver fotos de Marce: <http://cablemodem.fibertel.com.ar/jorgeymarcela>